

LATIGO,

PERIODICO SATIRICO-BURLESCO.

Precio de subscricion:

En Buenos Aires, 20 pesos moneda corriente (o cada 6 meses, y 10 reales fuertes en el Exterior.

SE PUBLICA

Los Jueves y Domingos.

Puntos de subscricion:

En todas las librerias de Buenos Aires y en la Imprenta del Ogan, Victoria 207.

LATIGO.

Correspondencia.

Bella-Vista, Octubre 25 de 1865.

Piezadissimo amigo:

Grande contento o grande magoa na gente.

Sabimos da maçoã, e verdade. D'aqui vem o grande contento das guarniçoẽs da armada.

Porẽm quando fuimos sahir? Nao posso ainda acreditarme á imprevisão, para nao dizer á nulidade d'aquelles que nos comandan.

Levamos ferros e montamos o Parana. Cada um no seu posto de pelaja.

A gente descejava õ combate.

Quando lhamos perto das Covas toudo õ mundo foi obrigado de descender para se ocultar do inimigo.

Desnecessaria precaucao!

O inimigo, sem duvida alguma avisado de nossa aproximação, *apretou-se u gorra* con tempo.

Eu presintia isto.

Sao muito sensivels estas fugidas dos paraguayos, vista a demoralizaçao que geram nas guarniçoẽs.

Despois do Riachuelo temos ficado muito *ganosos*, como dizem os espanhoes . . .

Mais ¿para que valen tanta deciaçao e tanto helicoso desejo, se os inimigos fugem, fugem sempre?

E mesmo para descoaçoar aos mas valẽtes!

Quiera Deus que os paraguayos façan pé.

Minha opiniao es que a escuadra tornase de novo para a boca de Goya. Pode que assim os paraguayos voltasem cara . . .

O que de mais gracioso se tem pasado e a occorrencia do general Cáceres de se ter figurado que os inimigos fugian de seus *bravos*!!!!!!

Elle nao conhecia nossa aproximação . . .

Muito temos reido da singular creença do chefe correntino.

Assim sao toudos os triunfos e toudas as victorias que se tem alcanzado até hoje.

Nao digo isso movido pelo intento de quitar õ mérito dos aliados, soamente para honra da verdade historica.

Fidelino.

Cosas de todos los días.

—Qué milagro Perico! ¿eres tó?— El mismo que á su señoria sirve y cuida como á las niñas de sus ojos.— Tú y callado! Tú no estas murmurando! Vamos, no puede ser ó pasa algo muy grave, extraordinariamente muy grave.— Acertó Vd: pasa algo extraordinariamente extraordinario.— Y bien, dímelo.— Trato de resolver hace media hora un problema, con el cual le doy cincuenta tantos á cien, al mas pintado. Es una cuentecilla, que muchos llamarán de poca importancia y sin embargo tiene mucha. Creo haberla resuelto; dígame Vd: ¿quién de catorce saca nueve, cuantas le quedan?— Cinco.— ¿Quién pudiendo comprar á nueve lo hace á catorce . . . — Eso no puede ser, tamaño estupidez nadie la comete con su dinero.— Es que se trata del ageno, pero no me interrumpa Vd.; déjme continuar; decia que quien puede comprar á nueve y compra a catorce, hace . . . — Perdona que vuelva á interrumpirte; hace una barbaridad— Eso es poco; prosigo: quiere decir que dá de mas, ¿cuanto?— Cinco, Perico.— Muy bien; cinco que dá, debiendo guar-

darlos y que multiplicados por veinte mil cinco, veinte mil veces, serán?—Espera, sacaré lápiz.—No hay necesidad; baste con sentar el problema.—¿Y á donde vamos á parar?—No hay que apurarse, ya llegaremos. Supóngase Vd. que un Presidente de una República, mandando un ejército rechaza las raciones á nueve reales que le manda otro Presidente en ejercicio, quedándose con otras por catorce reales. ¿Quién pierde y quién gana en este caso?—Pierde el Estado, ganan los proveedores.—¿Quién desembolsa para las *sanguijuelas* de la patria?—La Nacion.—¿Quién da fondos á la Nacion?—El pueblo.—¿Quién es ese pueblo?—Los hombres.—Y esos hombres van á la guerra y se sacrifican y pagan contribuciones; ergo las *sanguijuelas del Estado* se preñan del sudor del pueblo y habiendo quién pueda cortar esa sed insaciable, calla y otorga. Eso es inútil, eso es...—Perico, tu eres un necio de primo cartello, ¿ignoras que estás hablando del Estado?—Y qué tenemos con eso? ¿Acaso el Estado tiene obligación de hacer desembolsos indebidos? Si con diez millones de duros puede hacerse la guerra diez meses comprando á nueve, verificándolo á catorce solo llegan para seis; eso es claro: y cuando se derrama la sangre del pueblo siempre generoso y grande, siempre dispuesto al sacrificio ¿se ha de permitir que tres ó cuatro particulares exploten sus sacrificios y su sangre, labrando fortunas inmensas?—Perico, no olvides, repito, que hablas de negocios con un gobierno.—Sí, pero los fondos se estinguen y hay que buscarlos y una vez hallados se dividen en dos partes iguales; una para el soldado que se sacrifica, la otra para las plantas parásitas de la patria; ¿como esa igualdad entre dos seres que son, el uno la abnegación, el valor y el patriotismo, el otro, la explotación y la avaricia?—Ridículo! ¿y que no ha de haber comerciantes?—Que los haya, pero cuando el pueblo marcha á la muerte, ellos tengan la honradez de no explotar á la tierra por que ese pueblo muere.—Estás predicando en desierto.—Y sobre todo, que no haya quien estimule y sancione semejante maldad.—Te repito, y van tres veces, no olvides que hablas de negocios con un Estado.—¿Que acaso son sinónimos

la inmoralidad y los negocios con el Estado? Es indigno, Señor, que tal cosa suceda; jamás he visto...—Otra vez te interrumpo, y concluyamos: si no has visto es porque no habrás querido; convénecete Perico, son cosas de todos los días.

¿Para qué decir que Perico murmuró todo aquel día y la noche? ¿Qué verdades tan amargas murmuraba! No puede negar que como hijo del pueblo, tiene todos los sentimientos del corazón del pueblo.

Licenciamiento.

Nuestras correspondencias del ejército, que publicaremos oportunamente, nos hacen saber que el general Flores licenció la division de caballería al mando del general Suarez.

Agreden nuestros correspondientes que esta determinación fué tomada muy á tiempo, pues que si se demora algunos días mas, no hubiera habido á quien licenciar.

Sabido es, que como en Basualdo, y como sucedió con el ejército blanco en tiempo de la invasión, y ha sucedido y sucederá en otras partes, las caballerías acostumbran licenciarse por por sí solas.

La experiencia ha enseñado que el mejor modo de evitar el escándalo de esos actos espontáneos de las caballerías, es anticiparse á los deseos de los soldados, enviándolos á gozar de las dulzuras del hogar doméstico, con una proclama, en la que, haciendo de tripas corazón, se agradecen los grandes servicios, al patriotismo, la constancia y la subordinación de que han dado señaladas pruebas.

No tardará mucho, de seguro, ni nos tomará de sorpresa, la *vieja* (otras dirían la *nueva*) de que las celebérrimas caballerías *Basualdistas*, han sido licenciadas.

Y ahora hay un excelente pretexto para esos *licenciamientos*—la superabundancia de *caballos* y la escasez de caballos.

Es verdad—y puede que esto sea un error de gravísimos resultados—que en esa superabundancia se cuentan las fuerzas brasileras.

Asi tambien, cómo no hemos de tener siempre reclutas, gente insubordinada!

Por que los brasileros son mas y mas valientes, por que son esencialmente militares, se cree innecesario el concurso de las caballerías platinas. Cuando aunque esto es cierto, lo mas natural y conveniente era hacer que nuestros soldados tomasen por modelo á los brasileros y los imitasen en su manera de pelear, para que se fuesen acostumbrando. Asi se lograría formar soldados, verdaderos soldados, á quienes no habria nueva precision de *licenciar*.

Rasgos caracteristicos.

Todos los pueblos tienen algun hábito ó costumbre especial que los distingue y los caracteriza.

Entre los brasileros el rasgo característico de su nacionalidad, es la costumbre, por no decir manía, de los duelos á muerte.

Sin embargo, debemos en honor de la verdad confesar que los desafios entre brasileros nunca concluyen de la manera que podrían presumirse en los momentos de originarse las cuestiones que los motivan.

Esto honra la cultura del pueblo brasiler.

Vamos á citar un ejemplo, reciente, que debiera imitarse entre nosotros.

Sentimos tener que hacer público una escena que debiera permanecer oculta, no tanto por la calidad de las personas que en ella han jugado los roles protagonistas, cuanto por sus efectos en relacion á la moral del ejército.

Discutian el general Canavarró y el Barón de Yacubí (a) Chico Pedro, en un café de la benemérita villa de Uruguayana, sobre quien habia mostrado mas arrojo y serenidad, en la toma de aquella ciudad, entre los gefes brasileros.

Canavarró, sostenía que el emperador.

Chico Pedro que el Consejero Ferraz.

Y como las discusiones en los cafes nunca son á secas, puesto que se mezclan con líquidos, la discusion degeneró pronto en injurias, y de injurias en baneazos.

Cuanto la intervencion de otras personas puso término á aquella escena, el general Canavarró tomó su sombrero y se dirigió á la puerta. Al llegar á ella se paró, dió vuelta, y mirando de arriba á bajo á su contendiente le dijo:

— Señor Barón: mañana no saldré de mi casa en todo el dia. Estraré á su disposicion.

— Igualmente, se apresuré á replicar el Barón: yo tampoco saldré de mi casa.

Y no hubo sangre.

Un porteño á un entre-riano.

Mi querido Justo José:

No puedo prescindir de enderezarte *velis nolis* esta epístola escrita á la lijera.

No tiene mas objeto que participarte el inmenso júbilo de que se halla poseido este pueblo, con la lectura de tu última proclama.

No es posible que mi mal cortada pluma pueda pintarte el efecto que ese documento ha producido.

Los hombres, las mujeres y hasta los niños parecian locos.

Verdadero furor ha causado tu proclama.

Por cualquier calle que uno pasara y en cualquiera esquina en que se parase, no se veia sino gente apretándose la barriga y lanzando espantosas carcajadas!

Era un desmoronarse de risa que haría época, te aseguro, en los humoristicos *anages* de este pueblo.

Pero lo mas original es que entre risotada y risotada, exclamaban: Basualdo! Basualdo! y continuaban las carcajadas.

Maldito si podía explicarme lo que pasaba.

— ¿Qué hay, qué novedad tenemos, qué demonios ocurre? preguntaba á algunos.

— Ja, ja, ja, ja, ja... dice que la derrota y la fuga se le debe... ja, ja, ja... se le debe á... ja, ja, ja, ja... á él... ja, ja, ja, ja...

— De quién habla V...

— Ma que pillo, decia un italiano.

— Quel drôle! — exclamaba un frances.

— Que peine, gritaba un paisano.

— Não é verdade: é de nos que tem fingido...

Y las *risadas* y los *diachachos* y los epigramas que concluian siempre con Basualdo, atronaban de una manera horrible.

No sé mi querido Justo José si habré tenido la fortuna de que me hayas comprendido.

De cualquier modo, te ruego creas en la sinceridad de los sentimientos de *finis amor* y respeto

que me han impulsado á escribirte estos renglones.

Tuyo afmo.

Un porteño.

Una guerra por entretenimiento

La República Oriental está en guerra con el Paraguay. (Pero Grullo que á la mano cerrada le lleva el puño.)

El General Flores no teniendo en que ocuparse, buscó distraccion en ir á arreglar el Paraguay. Generoso pensamiento, desde que su tierra no carecia de arreglo.

Su patria quedaba como la República de Platon; y cada ciudadano parecia educado por el Emilio, de Rousseau. Aquello es un paraíso terrenal; apenas hay dos diablitos: los hijos del general Flores, *enfant gaté* de la situacion, pero son mansos; aquello de haber querido matar al general Caraballo, amen de muchas sumidas de boña á conservadores y blancos, no merece la pena; en cambio se hacen basares, se queman cohetes por los triunfos, y aun que se suelen romper vidrios y persianas, tampoco esto importa el desarreglo de un pueblo. No tal: reina la libertad, bajo la dictadura. Las garantías para la vida y la propiedad son incuestionables. Ejemplo: la polémica del *Siglo* y la *Tribuna*, sobre si conviene ó no callar, para que en el exterior se ignoren, los frecuentes y trascendentales robos y asesinatos en la campaña.

Oh! no hay duda: el general Flores es el primer Juan Copete del mundo: en todo se entromete y todo sale, como de tales manos. A fuerza de no tener ocupacion en su casa, fué buscándola á la ajena.

Empezó bien su mision; un gran laberinto habido entre los gefes frente á Uruguayana, él lo causó.

Hay mas; la República Uruguaya no hallaba en que gastar sus fondos y necesario era emplearlos: ¿cuál mejor oportunidad que la guerra al Paraguay? Se hizo la alianza, esa memorable *triple*, que es mas bien una tripa, y gorda, de donde chupan muchos. (Por esta vez no hago alusiones á las raciones de *nueve* y *catorce* reales.)

Y como el vecino Estado tenia fondos de so-

bra, este mandó á Inglaterra por un empréstito y el Brasil acordó al primero, un subsidio de *seiscientos mil* duros.

Creo que, tambien á nosotros, algo nos tocó del Brasil. Este imperio es como los jugadores: presta plata en el juego para comprometer.

Con seiscientos mil duros se podian traer cinco ó seis mil suizos; el general Flores llevó solo dos millares de soldados; la desventaja era notable; pero como la República Oriental no tenia que hacer en bien propio, D. Pedro Segundo por no verla ociosa, sacrificó las rentas del Imperio. Ese Imperio es una maravilla!

La guerra sigue y el subsidio continúa;—La guerra continuará y el empréstito idein de bien. Al final se hará aquella famosa cuenta: dos de la vela y de la vela dos--cuatro: cuatro de la vela y de la vela cuatro--ocho: de la vela ocho y ocho de la vela &c.

Quién paga? ¿El general Flores que fué el favorecido? No, la República. ¿Y con qué? Rentas, no tiene para llenar su presupuesto. Tiene algo precioso—fronteras con el Imperio, campo apetecido siempre por el Centauro de América. Allí va el tiro, á eso y no á Flores, por su linda cara, se hace el subsidio.

El Señor Andres Lamas se encargará de hacer los tratados que á juzgar por los anteriores, serán *ventajosísimos* para la República; D. Andres se entiende con el Brasil de un modo asombroso, y allá lo entienden á el divínamente.

Nuestros vecinos recojerán el fruto de una gran política: vamos, pues no he aprendido de memoria esa simpleza; quiero decir: recojerán la cosecha de la cementera del general Flores; así es mejor, á cada uno se le habla en su estilo. Mitre es poeta y Flores no, por consiguiente según el carancho debe ser el nido.

De como un mortero de pisar maíz tomó una fortaleza y su guarnicion

Decididamente el encargado de negocios Oriental ha hecho una mala pasada al Baron Barroso y su esforzada marinería.

Decir que todo un gefe de escuadra se asusta de *bandubayes* colocados en bateria! Habráse visto cosa! Impondré á Perico para saber que opina.

Perico! Perico!—Señor!—Ven muchacho y aprende cosas de esta situación—Presente, Señor; ya escucho—Has leído la *Tribuna*?—Como siempre, hasta los avisos—Visto aquello del Cónsul encargado de negocios, corresponsal del diario mencionado, bofetinero en campaña, comisionado especial cerca del general Flores, por los asuntos de Montevideo, Sargento Mayor de la Nación, ex-redactor de la *Tribuna* y actual encargado de sus noticias en el teatro de la guerra, cuya misión le sienta á Gutierrez como tacazo en un callo; viste repito, aquello de los ñandubayeses que asustaron á la formidable escuadra?—Ja, ja, ja, ja, ja, pues no lo había de ver! Soy deudor del Sr. Varela, del mejor rato de mi vida, despues de comenzada la guerra; magnífico descubrimiento! Pero no es moderno señor; ya tuvo lugar un hecho parecido y con la misma gente—Tu eres un estuche; ¿cómo lo sabes?—Escuche Vd.: En 1826 el coronel Oriental D. Leonardo Olivera comandaba una pequeña fuerza de patriotas de la República Uruguaya que, á la sazón, estaba en guerra con el Imperio. Soldados imperialistas, en crecidísimo número, guarnecían la inespugnable fortificación llamada de Santa Teresa, fronteriza con el Estado Oriental, por la parte del Sur Este. El coronel Olivera disponía de pocos hombres y á mas eran de caballería, por consiguiente no veía posibilidad ni de tomar la fortaleza ni de ponerle sitio, por que una salida de las fuerzas podía hacerle grave mal.

¿Qué se figura V. haría aquel soldado distinguido?—Retirarse! no veo otro camino—Pues no hizo tal. Llegó á una estancia, tomó un mortero de pisar maíz y presentándose frente á la fortaleza puso su mortero en batería, hecha á propósito y empezó un asedio que no dejaba pasar ni moscas—No exajeres ¿cómo atajar las moscas?—Es que no se acercaban; si eran de aquella tierra!—Tienes razón; y despues—Despues cayó la fortaleza en poder de los patriotas—¿Y qué disculpa daban los rendidos, de tamaña debilidad?—*Que á efusão de sangre era una imprudencia*—Ellos no tenían armas?—Sí, con varios cañones—Atiza!—Que extraño es que muchos ñandubayeses asustaran una escuadra, cuando un mortero de pisar maíz tomó la fortaleza—Déjame reír Perico, déjame reír: ja, ja, ja, ja; Vaya unos

lagartijas!—Vaya una compañía para la guerra! digo yo—Ayer, con un mortero, guapos chicos, para un aprieto! Hoy con ñandubayeses! Mañana será... Con todo señor, menos con pólvora; la pólvora no puede gastarse en chimangos.

Artículo burlesco

Desvelado estaba anoche y eché mano á un diario que tenía sobre mi mesa, creyendo que me vendría el apetecido sueño con la lectura de algun artículo sobre política.

Contra todos mis deseos, la lectura me produjo un efecto enteramente contrario.

Y como nó!

Figúraos lector, del alma mía, que tropiezo con un editorial de la *Tribuna* de el otro lado del charco, en que se ocupaba de probar las buenas intenciones y el desinterés del Brasil en las cuestiones de aquella bendita tierra.

Yo he tenido el honor de nacer ciudadano uruguayo; pero, aun cuando estoy ausente me ha gustado imponerme siempre de las cosas de aquel país.

Con un conocimiento muy exacto de su historia política, especialmente desde 1851, no pudo menos que sorprenderme y hacerme abrir tamaños ojos esta frasecita escrita por un oriental: "El Brasil desde 1851 ha intervenido en nuestra política y se ha retirado siempre sin exigir nada."

Será posible me decía yo, que un hijo de aquella tierra haya escrito esto?

Una de dos,—me seguía [diciendo, —ó el que ha escrito esto no desdigna someterse á la influencia del *oro vil*, ó ignora vergonzosamente la historia de us país.

Y el tratado de límites, ¡y el de Estradicion!

El primero, segun la propia historia les ha costado 3000 leguas marítimas y otras 3000 que sin ser marítimas formaban parte integrante del territorio uruguayo.

El segundo, que con mas propiedad podía designarse—"tratado de infamia"—ha convertido á la república uruguayana en aprehensora y carcelera de esclavos brasileros.

Y á esto se le llama nada!

Y es un escritor oriental quien lo dice!

¿Y la bandera gloriosa, emblema de la inde-

pendencia y del honor de su tierra, señor escritor uruguayo?

Ignora V. acaso que está sirviendo de alfombra en los palacios de la moderna Sodoma? . . .

Así exclamaba yo, y mi asombro iba ya á cambiarse en indignacion, cuando un corto momento de reflexion me hizo ver que el artículo enunciado no podia pasar de una broma.

Tonto de mí, me estaba indignando, y tomando á lo sério un artículo burlesco!

Escenas de aquí y de allá.

EN BUENOS AIRES.

—Se vá Vd. para el ejército, D. Carlos?—Si, señora Doña Mannela.—Que sea Vd. feliz. —Gracias.

La niña de la casa, dando un chillido, interrumpe la conversacion y dice.—Ah, Carlos! Si Vd. fuera bueno nos mandaria un paraguayito.

Carlos que es demasiado bueno para prometer imprudencias, garante la venida del paraguayito.

Hubo por fin prisioneros y misia Manuela, y misia Juana, y misia Petrona, y misia Benita, tuvieron su paraguayito; por que al ejército fueron muchos Carlos y los gefes que no eran menos Carlos dejaban hacer.

Los paraguayitos han venido, como quien manda un animalito extraño.

Qué alegron! todos tienen un paraguayito.

EN MONTEVIDEO.

—Va Vd. á defender la dignidad nacional? (Quién la ofendió pregunta *Latigo*)—Si, misia Aniceta.

—Deploramos su marcha, pero el deber lo exige.—Es verdad; voy satisfecho, la independencia de la patria, la libertad, la justicia, la moral, el derecho, él. . . (Eh! muchacho: ¿á donde vas á parar, si la libertad, y la moral y la justicia nunca pueden estar con el Brasil, y te vas por que el Brasil te arrastra?)—Que sea Vd. muy feliz.—Agradacido.—No se olvide del paraguayito que nos prometió.—Cómo! si las tendré á Vds. presentes á cada momento!

Y hubo prisioneros y la prensa dijo: *Regalos* "Ayer llegaron varios paraguayitos mandados por los oficiales y gefes del ejército, á varias familias de esta ciudad."

Quien no llora no mama. Un cuerno les habria dado yo, como chupon.

FIN DE FIESTA.

Los saladeristas de Montevideo que no son misias Rufina, Benita ni Aniceta, pero si misios comerciantes á todo trance, hacen una solicitud al gobierno pidiendo que los paraguayitos sean llevados á la capital para peones de saladero.

Sublime pensamiento! Quiera ó no quieran que vongan para peones.

Tambien seria ocurrencia consultar la opinion de los paraguayos!

Acaso son gente? vaya una gracia! son prisioneros y que se den por contentos con la libertad y los derechos que les otorgamos.

Ignoramos cual sea la resolucion del gobierno, pero es probable que á cada saladerista le toquen algunos paraguayos.

Es justo, los brasileros se llevaron 1,635 que nadie sabe su paradero; tal vez esten entre los demas esclavos.

Que no les diéran á unos y otros un saco de alacranes!

Oh! derecho de gentes respetado, que tanto ampara al infortunado prisionero!

A los que siguen mujeres.

(ARTÍCULO FANTÁSTICAMENTE FANTÁSTICO.)

El que quiera conocer lo bueno y entrar en un verjengal de mil diablos; el que desee pensar en romperse la crisma, emprenda conquistas en la calle, por la noche.

(LATIGO, en su último tratado sobre segundamiento de mujeres. T. I Cap. XX, páj 777.)

El Sábado proyecté probar fortuna, como se dice vulgarmente, buscando la mujer que me hace falta. Socorrido sistema adopté!

¿Qué se figuran Vds. hice á prima noche, á media noche y á hora nona?

Pues sépanlo. Seguir mujeres.

Oh Dios de los desgraciados! en el berrejengal que entré!

Seguía una; hallaba otra, me gustaba mas y tomaba su rumbo, veía otra y zas, allá iba mi humafidad. Las de traje negro me parecian viudas, las de blanco y delicados tules, vírgenes pudorosas; las de. . . ¿á qué hacer una tienda de modista? basta decir que todas me inspiraban deseos de seguirlas y por último elojjel peor partido

Ahora van Vds. á ver suceso raro y sin ejemplo en todos los anales de los babas frías, seguidores de mujeres.

Allá por donde Cupido cacheteó al cronista del Pueblo, hallé de buenas á primeras una mujer arrogante: el tallo flexible como el junco, aire gallardo, esbelta, de paso firme y menudito; parecia poseída de una preocupacion siniestra, no hacia alto en la gente que cruzaba; seguia imperturbable, como quien se dirige á un punto dado y hace abstraccion de cuanto le rodea.

—Quiere Vd. que la acompañe?

Saco; ni Jesus dijo.

—Será muda? Va Vd. entrando en calles solitarias y á fuer de cumplido caballero, tengo el deber de ofrecer á Vd. mi brazo y mi compañía como una garantía.

Lo anterior, ni una palabra.

Vamos, me dije, aventura tendré. Y sepan Vds. que me despepito por las aventuras. Cuando pienso que hubo épocas de caballería andante, echo espuma rablando por no haber nacido en tiempo de los Amadis de Gaula.

Resolví seguir aquella mujer aun que entrara en el infierno; y que faltaba poco, pues aquellas alturas llevaban necesariamente, á la mansión de Proserpina; pero siendo tambien, Proserpina, mujer, ¿por qué no llegar hasta ella?

—Madama, señora, señorita, Mademoiselle, Signora, Miss, Señora; y no sabia llamarla en Ruso por eso no lo hice, pero nada; como si no me oyera!

Mejor, ytemejor, dije á mi oreja izquierda que ya me la rasaba fastidiado; ella cederá; hasta el fiero frío se ablanda.

Derepente la mujer se detiene, gira hácia mi y alargándome los brazos, "toma me dijo, hombre tanaz" y huyó rápidamente perdiéndose entre los cercos de las quintas que nos rodeaban.

Algunos minutos duró mi aturdimiento, sin atinar á explicarme, qué cosa tendria entre las manos que alargué por un movimiento involuntario.

Me despertó de aquel letargo, ó como quieran llamarlo Vds., un grito agudo, como el de un gato chiquito.

Virgen y apoderada de los desgraciados! Padre

y señor de todos los sustos habidos y por haber! fueron mis palabras primeras.

Oh monstruosidad! Oh trastornos de los hombres que siguen mujeres: aquello era un muchachito que gritaba como un chanchito á quien castigan!

Arrojó mi niño le decia, y el mamotreto chillaba como un marrano.

Ahoró mi sol, y aquel tenomenito no cesaba de dar aullidos.

San José y la Virgen y una manzana para mí, para tí, para él, para aquel, para el diablo que me lleve, seguia entonando y el chiquilin apuraba todas las notas en diferentes tonos y destempladas, como si fuera un cantor de zarzuela de la compañía dramática.

Y la mujer? Habia desaparecido!

Animas benditas del purgatorio! socorredme!

Yo con un muchachito! mamon, lloron, y que haria otras mil cosas poco agradables

Yo de ama de leche! yo teniendo que darle de mamar á la criatura! Creo en Dios padre todo poderoso, ¿cómo, de qué manera salgo de tamaño aprieto? Vean Vdes. como una criatura puede atar á un hombre!

Al fin resolví volverme á casa con la penosa carga. Esta era otra! cuando me vieren entrar mis camaradas haciendo de ama de leche!

Crean Vdes. que estuve á punto de ir al río y arrojarme con el muchacho.

Cabizbajo y trémulo llegué á casa.

—Qué traes ahí, preguntáronme.

—Un niño.

—Ja, ja, ja, ¿quien te obsequió, chico, con tan delicado presente?

—No estoy para bromas. A ver como arreglamos una camita para este niño, y quien le da de mamar.

—De mamar! ¿Te has vuelto loco? ¿Y qué nos mamaría á nosotros?

—Tambien tienen razon; pero ¿qué hacemos?

—Cuidalo tú, sé la nodriza.

—Yo nodriza! si soy un macho completo.

Y el muchachito parecia conocer el desacuerdo y seguia clamando por mamar.

Voto á las seguidas de mujeres! Que no me hubiera desnucado antes de ir tras la mujer del niño.

Finalmente que esto va siendo largo, el muchacho está en mi poder, no lo suelto ni á la fuerza, lo quiero como un hijo y ¿quién no quiere á los niños si son ángeles que sonrían con la presencia del cielo? No puedo explicarme como hay almas negras que los arrojan. No son mujeres las que tal hacen, son monstruos por que la mujer es un ser sensible y cariñoso.

De cualquier modo el rol de ama de leche, por que pasó sirva de ejemplo á los seguidores de mujeres; nunca olviden que hasta llegné á cantar "arroró mi niño, arroró mi sol, arroró pedazo... no, el pedazo soy yo, pero de baba fría que no escarmentado de las mujeres me pongo á seguir las.

Patriotismo de niñas.

Alabado sea el Santísimo...—Quién es?—Si, señor, su fiel Perico—Estoy durmiendo muchacho, déjame—Es que vienen por orijinales para *Latigo*—Perico, te aconsejo que no seas periodista; héteme aquí no teniendo que decir—Pues á eso vengo, señor, á darle material—Tu eres el prototipo, el génio, la envidia, el alma, el dromedario mas grande, de todos los sirvientes nacidos y por nacer—Me hace V. poner colorado!—Habla Perico, habla que desee oírte—Pues! ¿quién no abraza á quien le hace falta? Un proveedor se muere por los ministros, un Comisario pagador da con el sombrero en el suelo cuando pasa el presidente; así es el mundo!—No disertes y vamos al grano—Pues escuche: Fumando el cigarro puro que Vd. me dió, y tendido hasta parecerme corto el catre; (por que ha de saber Vd. que lo imito en eso de vivir horizontalmente) pensaba sobre el patriotismo.

—Che! Che! en buena te has metido! el patriotismo no es comida de este siglo.—A eso iba yo. ¿Cómo será, me decía, que antes habia patriotas de la patria, y hoy...—No digas, simplezas: patriotas de la patria, es una barbaridad que no tiene buen sentido.—Así será, pero yo me entiendo y bailo solo; démeje V. seguir. Después de largas y maduras reflexiones, ¿qué presume V. saque en limpio?—Lo del negro del sermón: la cabeza caliente y los pies fríos; porque en asuntos de patria, poca leche dan por medio, si la baca lechera del Estado no promete *chento per chento de guadañanza*.—El Italiano tambien lo entiendo yo:—Por eso es que yo lo hablo, ¿y qué resolviste al fin?—La cosa mas descomunal; oiga Vd. el fruto recojido de mi gran meditacion: la paz es la organizacion, la guerra es el desórden, el desórden el desquicio, el desquicio el despi-

farro, el despilfarro la ruina, la ruina la perdicion, la perdicion la muerte moral del pueblo, con esto la anarquía y finalmente todo es un rio revuelto y á rio revuelto *ganancia de pescadores*. ¿Entiende, Fabio, lo que voy diciendo!—Ya te entiendo, Perico, ya te entiendo.—Bien pues, en rio revuelto no se vé el fondo y se puede meter la mano y el que tenga uñas mas largas saca mayor tajada.—Y el patriotismo muchacho?—A eso voy; tratándose de sacar tajadas todos se afilan las uñas, por consiguiente, el *patriotismo es de uñas*. Ahí tiene Vd. el verdadero fruto de mi gran meditacion—Bravo, Perico, te agradezco el pensamiento y voy á escribirlo—Vd. me está haciendo hombre público, á fuerza de publicar estas cosas—No te admires, otros han llegado á ser Gefe de Estado Mayor de un ejército sin servir para maldita la cosa—Eso es, comparacion señor alcalde: ese gefe inepto y yo sirviente, luego, él ni yo servimos para nada—No he querido decir eso—No discutamos, estás contento de mi obra; he desentierro el *patriotismo de uñas*—Perico, como verá el lector, tambien decreta sus victorias.

ADVERTENCIA.

Por la misma imprenta donde apareció el *Latigo* se ha dado un periódico titulado *Latigazo*, como continuation del primero.

Eso no es cierto: *Latigo*, como verá el lector, continúa y está redactado por sus fundadores; solo ha variado de tipografía. Fácil es distinguir que aquel no es la continuation de este; y entendemos que sus redactores no pueden admitir esa pretension del Editor, porque siendo ese emanacion de *Latigo*, los sujeta á su programa; y no hay escritor que se deje trazar línea de conducta, permitiendo se le ponga dique á la libertad del pensamiento y de la conciencia.

Latigo es siempre el mismo, su redaccion tambien y le será llevado á sus numerosos favorecedores como siempre.

No diremos una palabra mas sobre esto, nuestra mision es otra que la competencia de empresas.

Para nuestros suscritores el mes empieza con el número del Domingo (el 15); lo prevenimos por que podria haber confusion, por el motivo que dejamos espuesto.

La Redaccion.